

## EN CONTRA DE LA IMPOSICIÓN DE LA MATERNIDAD

### Entrevista con Lina Meruane

Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970) es una escritora y profesora investigadora chilena. Esta entrevista se realizó en el mes de octubre del 2018 cuando Meruane visitó México en el marco de la Feria Internacional del Libro del Zócalo de la Ciudad de México, donde presentó su libro *Contra los hijos* (Random House, 2018).

*Hablemos de la maternidad. Muchas veces parece un tema viejo, pero en realidad no se ha agotado y sigue interpelándonos desde la academia y desde el activismo feminista. Leyendo tu libro es patente cuán vigente sigue el tema, despertando muchos afectos y posiciones políticas. Lo primero que me llama la atención al leer *Contra los hijos* es su tono: se percibe enojo y*

*señalamiento, algo que lo hace muy liberador.*

La verdad es que me estaba divirtiendo mucho mientras lo escribía. Tiene ese tono enojoso y efectivamente era muy liberador, catártico y placentero. Había algo muy gozoso de poder sentarme a decir algo que venía pensando hace tanto tiempo. Y quería decirlo sin pelos en la lengua, sin cuidarme. Algunas personas dijeron que mi libro era muy incorrecto en términos políticos. Yo pienso que sí y no. Por un lado, reivindico el derecho a decidir de las mujeres y, aunque no hablo del aborto, el tema está filtrado en todo momento. Tal vez si tuviera que escribir otro capítulo u otra versión incluiría la discusión del aborto, pero la verdad es que nunca lo pensé como un libro tan largo. Hay muchas cosas que se quedaron fuera. Pero, para mí, es un libro que me

permitió decir muchas cosas que no siento que sean políticamente incorrectas. El tono es el que puede parecer incorrecto. Me parecía que todos los libros de feminismo que yo había leído sobre la maternidad intentaban justificar su existencia y su seriedad con un lenguaje solemne que imita el lenguaje de las ciencias sociales o de la teoría académica. Quería alejarme de ese espacio, jugar con la provocación. Disfruté escribir un texto que, por un lado, me permitía desfogarme, pero también investigar muchas cosas de las que yo misma me iba sorprendiendo. Así que realmente fue un libro de puro disfrute. El enojo que se transmite ya lo tuve tiempo atrás, pero, al momento de escribirlo, era mi pequeña venganza, el desquite. Pensé, ahora sí, es momento de decir todas las cosas que he venido pensando y de las que no hablo con las amigas-madres, ni con las cuñadas, ni con las suegras, ni con nadie. Porque confronta mucho decir este tipo de cosas en una cena familiar o en una reunión de trabajo. Los libros me permiten decir una serie de cosas que yo evito por no pelearme con la gente que quiero. Entonces, así es como escribo esta diatriba contra la maternidad y luego se la dedico a mi madre; se la leo. Ella se

complica, pero también se ríe y también piensa. Porque las mujeres también somos contradictorias. No tenemos que poseer un pensamiento tan lineal. Algunas críticas a mi libro iban justo por ahí, diciendo que yo era muy contradictoria en las ideas que presento. ¡Y sí! pienso que sí hay contradicciones, porque no son temas simples.

*Quizá por ahí va la cuestión de lo políticamente incorrecto. Yo encuentro que es un libro profundamente feminista y, también, que para ciertos discursos del feminismo hay cosas que se pueden leer políticamente incorrectas.*

Yo creo que nos hemos equivocado un poco con el feminismo, en el sentido que hay que estar advertidas que ciertas dimensiones del feminismo han entrado en una lógica del capitalismo. Entonces, si yo puedo elegir lo que quiero, soy feminista. Pero no nos damos cuenta que esa elección, que supuestamente es libre, está muy influenciada por un montón de mandatos que tenemos introyectados y, a veces, también elegimos cosas que no nos convienen en términos de libertad. Una mujer puede elegir, pero en situaciones que le son totalmente contrarias a su vida ¡Eso no es feminismo! No se trata sólo de la libertad de elegir. Feminismo, para mí,

es la lucha constante por ampliar las libertades de elección y por ampliar las opciones de esas elecciones para que, en efecto, generen cambios estructurales en los derechos para las mujeres.

*La dedicatoria menciona que la maternidad no es para todas las mujeres. Frente a eso, el feminismo puede agregar que, en efecto, la maternidad es para quien la elija o la desee. Pero entonces entran otras complejidades ¿de qué deseo o elección hablamos? No necesariamente ese deseo tiene que ceñirse a los intereses de todos los discursos feministas.*

Por un lado, el tema de elegir tener o no hijos me parece que es una elección feminista. Lo que considero más importante son las elecciones de cómo criar a ese hijo, es decir, cómo pensar a esos hijos en mi vida. Es ahí donde se pone en cuestión si puedes tener elecciones feministas o no, dentro de tu campo de acción. Por ejemplo, negociaciones del tipo: ¿cuánto le exiges a tu pareja? ¿cuánto le exiges al Estado? ¿cuánto le das a ese hijo y cómo negocias sus derechos sobre tu tiempo? ¿cómo negocias ese tiempo y la idea de tu lugar de madre junto con otros deseos? Ahí es donde creo que hay lugar para posicionarse desde el ejercicio de la

maternidad y el feminismo. Como feministas tendremos que generar esos cambios dentro del espacio de lo doméstico. No se trata sólo de la decisión de tener o no tener hijos. Yo no pienso que decidir ser madre sea algo fuera del feminismo, lo importante es cómo pensar ese hijo dentro de tu espacio vital, tu hogar, tu cuerpo, tu tiempo y los pactos en los que entras.

*Y pensar también qué contradicciones puede albergar tu propio deseo en esas negociaciones.*

Si, exactamente. Elaborar las tensiones de los momentos en que tú misma te opones a ese mandato introyectado para decidir cómo hacer ciertas cosas, sabiendo que cada decisión va a limitarte de tal o cual forma, o te va a generar cierto sufrimiento. Es estar permanentemente en la pregunta ¿cómo hago para estar bien con una maternidad que combine los otros aspectos de mi vida y los otros deseos que también están dentro de mí?

*Y eso es necesariamente una apuesta política.*

¡Claro! ahí están esas micropolíticas que se tienen que llevar a cabo desde lo más pequeño. Por ejemplo, una mujer que tiene dos trabajos y un hijo o dos, o tres, y

es madre sola, ¿en qué momento sale a la calle a manifestarse? ¿cómo hacer que esos hijos hagan su cama, hagan sus tareas solos, aprendan a hacerse cargo de las responsabilidades? Todos tienen que colaborar en ese espacio y es lo que tenemos que entender, que es trabajo de todos para lograr algo tan necesario —y simple— como abrir cierto tiempo para que ella pueda dormir una siesta, salir a tomar un café, hablar con su amiga, ir al médico o no hacer nada por un rato.

*Reflexiono que en tu libro no hablas contra la maternidad en sí misma, sino contra esas formas de elecciones o no elecciones. Encuentro que arremetes, por momentos, contra las madres que toman decisiones que pueden ser contra sí mismas. ¿Crees que ésta podría ser otra forma políticamente incorrecta de señalar las consecuencias negativas que tiene la maternidad en la vida de muchas mujeres?*

Sí, yo también pensé eso cuando terminé de escribir el libro. Porque mientras voy escribiendo hay un momento donde no es posible controlar tanto lo que pienso. Voy pensando mientras escribo. Así que, en la segunda edición, tuve tiempo de repensarme y me pareció que tal vez había sido un poco dura. Le había

cargado demasiado la mano a las madres. Pensé que, finalmente, muchas mujeres madres toman las decisiones que pueden y ya está. El sistema no nos regala en la escuela una clase de feminismo o de género, ni un espacio de reflexión sobre la propia posición. Tampoco es que todas podamos tener alrededor ejemplos de madres muy progresistas que hayan pensado en estos temas. Es una realidad que nuestros contextos familiares no logran aportar mucho. Así que decidí incorporar algo nuevo y por eso añadí esta frase: “burlarse de la madre total o de la supermadre o incluso de la madre dividida es más fácil que examinar qué ansiedades movilizan en ellas la llamada compulsión materna.” Esto me sirve para expresar que hay muchas cosas que una no controla porque creció *en* ellas y no tenemos una forma de tomarlas y cambiarlas tan fácilmente. Es así como trabaja la hegemonía. El discurso hegemónico trabaja, también, valiéndose de que una está convencida de que está haciendo lo mejor, porque es lo que te dicen que se debe hacer. Pero es difícil darse cuenta de que hay una serie de presiones detrás de todo eso. La culpa es una clara expresión de esas presiones que son tan improbables de cumplir de manera total. Lo que me importaba

analizar son los condicionamientos que estamos viviendo y los mensajes que estamos recibiendo como mujeres. Se nos dice: “¡tú tienes que hacerte responsable individualmente de tu hijo porque estás sola!” El Estado no es tu respaldo, no te asegura nada, ni siquiera te asegura una educación digna para tus hijos, ni el cuidado a su salud. Entonces, en las familias están todos aterrados, intentando sobreproteger, sobreestimar, incluso — y lamentablemente—, poner a competir a los hijos porque “son mis hijos contra los otros hijos”. Si yo no le pongo una energía intensa y particular a este hijo, los otros se lo van a comer vivo. Entonces, por supuesto, también es una situación de una gran violencia sistémica contra estas madres.

*¿Ubicas en todo esto alguna transición generacional o algún cambio en la intensificación sobre las obligaciones y los deberes familiares que recaen en la madre?*

Sí. En el caso de Chile, con mis amigas más cercanas, lo veo muy claramente. Pienso que estamos en un proceso de intensificación que ha sucedido muy rápidamente, en sólo una generación. Esta intensificación la ubico en el adoctrinamiento capitalista, que nos

presenta políticas que parecen ser progresistas, pero son todo lo contrario. Por ejemplo, en la escuela hay ahora toda una intención de incluir la responsabilidad de la familia. Pero la familia termina siendo otra vez la madre. Ella es quien tiene que acudir a mil reuniones con las profesoras y estar pendiente de nuevas cosas que nuestras madres no tuvieron en cuenta. Pero si ahora no lo haces eres una mala madre. Por ejemplo, me contaban de una madre extranjera en Chile que mandó un mensaje a estos grupos de chat donde están todas las madres comunicadas con las maestras. Ella escribió que no tenía tiempo, que era una persona muy ocupada y que no iba a asistir en ninguna reunión, ni participar de ningún chat más. Claro, para eso tiene a su hija en una escuela que además le sale muy cara. Entonces, por favor, que la escuela se ocupe de educar a su hija, mientras ella hace todo lo demás que tiene que hacer, seguramente el fin de semana estará muy contenta de pasar tiempo con esa hija tranquilamente, pero no puede ser también ella su profesora. Esto se lee desde el escándalo y, en algunos contextos, puede resultar en un castigo social para esa madre que se atreve a decir eso. ¡Y otra vez son siempre las madres! Se les sigue diciendo

a las mujeres que ellas son las depositarias, al cien por ciento, del cuidado, la educación y la protección de su hijo. Este sistema progresista de mayor cuidado al interés del niño o la niña tampoco nos hace ningún favor.

*Y quizá lo más peligroso es que se enmascaran en discursos progresistas, pero realmente ocultan la persistencia de otros discursos tradicionales que nos regresan a los mismos lugares.*

Así es, nos vuelven a poner en los mismos lugares de las convenciones de género clásicas.

*¿Crees que pasa algo similar con las nuevas opciones médicas para ser madre? ¿Con todas las posibilidades nuevas de gestación dadas por la ciencia? Por un lado, podemos pensar que es algo positivo que existan, pero también albergan ciertas trampas, porque muchas veces sostienen el discurso de que todo es posible, tú eliges, tú puedes decidir qué tipo de hijo quieres, cuándo lo quieres, cómo lo quieres.*

Totalmente, eso me resulta muy angustiante porque hay varias cosas que me llaman mucho la atención. Por ejemplo, una amiga mía que es lesbiana y su pareja quería tener un hijo. Ella no

estaba muy convencida, pero llegan a cierta negociación donde la embarazada sería la compañera. Cuando van a la consulta con el médico, éste nunca trató a mi amiga como la otra madre, siempre supuso que era una amiga más que la acompañaba. Desde ahí ya hay una negación total de las familias alternativas al modelo clásico heterosexual. Cuando finalmente le explican que ellas eran las madres, la siguiente pregunta fue de qué color quería a su hijo. ¿Europeo? ¿Mediterráneo? Entra una racialización de la decisión con la oferta de elegir el perfil del donante. Son elecciones que terminan pareciéndose más a la decisión de una compra. Otro ejemplo que me pareció muy violento fue el de una amiga que vive en España sin ser madre, ni querer serlo. Con el seguro de salud, su información apareció en una base de datos desde la que una empresa la contacta diciéndole: “Usted tiene cerca de 40 años y no es madre, le queremos ofrecer que congele sus óvulos para sus hijos futuros.” ¡Los hijos que vas a tener en el futuro! El discurso suena como un tranquilizante que te dice que todavía los puedes tener, pero ahora o nunca; debes de aprovechar la oferta para congelar tus óvulos y luego podrás tomar la decisión. Es como si tuvieras a tus hijos futuros ahí

congelados esperando que tú, mamá, tomes la decisión de darles vida. El aborto no se ciñe a las leyes del mercado, pero esto sí: es aceptable y opera incluso creando la idea de una fantasía futura. También pensemos en el mandato de dar a luz por cesárea, con la presión social de no dejarte tomar la decisión de un parto natural, porque pondrías en peligro la vida de tu hijo, cuando realmente no es así. Lo que quiero hacer notar es que hay una serie de cuestiones donde la maternidad es un momento donde se enganchan una serie de dispositivos y discursos que tienen todo que ver con el sistema capitalista.

*Y creo que de alguna manera es lo que mencionas como la tesis de tu libro: “que a todo golpe corresponde un contragolpe y que estamos viviendo un retorno de esto que parece ya superado.” Como todo retorno, se muestra disfrazado bajo otro discurso.*

Parece el retorno de lo reprimido, de lo que decidimos reprimir, pero no superar. Y no digo que el feminismo no se haya ocupado de la maternidad, pero no lo suficiente. Considero que ahora entra de nuevo en la discusión a través de la lucha por el derecho al aborto. Pero también creo que en el debate del aborto hay una

discusión más profunda que nos hace falta y que tiene que ver con la educación sexual. El Estado se ahorraría muchísimo, incluyendo esta disputa por la legalización del aborto, si en realidad nos pudiéramos educar todas y todos con el cuidado a nuestros cuerpos y el derecho al placer. Podríamos ahorrarnos este costo psicológico de muchos embarazos no deseados si el Estado pusiera en la mesa la discusión de la sexualidad. El Estado y el contexto familiar también, que fueran espacios donde se pudiera hablar sobre el cuidado del cuerpo y el placer.

*El placer y la sexualidad siguen estando en el lugar de la represión y, con esto, la maternidad aparece generalmente desvinculada de estos temas, como si no fuera una situación que pone en cuestión muchas de las dimensiones del deseo, no sólo de ser madre, sino la de ser un sujeto deseante. En relación con esto, una pregunta más de ámbito personal. Yo sé que tú has tomado la decisión de no ser madre. En tu libro hablas de la difícil relación del trabajo de la maternidad y el trabajo de la escritura. ¿Crees que esta decisión, de no ser madre, te ha dado una habitación propia para la escritura?*

Conozco escritoras muy productivas que han tenido hijos. Por lo tanto, no creo que

sea solamente el hijo, sino la gestión de la maternidad. Si una mujer tiene una economía solvente —de lo que tampoco se habla mucho— tiene otras posibilidades. Pienso que le debemos tanto a la empleada doméstica: a ella nunca se le menciona, es una figura invisible en América Latina. Una escritora de izquierda y progresista no quiere decir que tiene subcontratada en su casa a alguien que no recibe el mismo sueldo que ella por hacer el trabajo que ella no puede hacer sola. La realidad es que en las familias de clase media latinoamericanas la ayuda doméstica, ya sea por parte de la suegra, la madre o la mujer contratada, hace una diferencia. Hay que tener en cuenta que hay una serie de ayudas, por parte de otras mujeres, de las que no se habla, porque no es muy *cool* decirlo. Finalmente, son otras mujeres que dejan a sus propios hijos por cuidar a los nuestros. Son ellas las que terminan haciéndole el cuarto propio a otras mujeres y permiten que uno pueda cerrar la puerta y se ponga a escribir. Eso considero que es una discusión pendiente. Conozco muchas mujeres que defienden su maternidad y han podido escribir con un mano y con la otra dar el biberón, sí, es cierto, pero sabemos que esas

escritoras tienen la ayuda de otra mujer en esa casa.

*Y eso también tiene que ver con la gestión de los cuidados. Así como tampoco podemos decir que el no tener hijos te deja la vida resuelta.*

¡Por supuesto! Los mandatos de género en el tema de los cuidados siguen atravesando la vida de las mujeres. No sólo está el cuidado de los hijos, sino de los viejos, las parejas, etcétera. Va mucho más allá de la compleja decisión de ser madre o no. Pero, es verdad que, alrededor del hijo hay muchos silencios. Pienso que es la gestión de la maternidad la que tiene que ver con todo esto. El tema de tener un trabajo con un salario, más un hijo, más una escritura no pagada o mal pagada es muy duro. Hay muchas invitaciones de escritura o de viajes que no las podría haber hecho con un hijo, incluso teniendo una pareja. Es cierto también que, ahora, de a poco pero cada vez más, nos encontramos con hombres que también sacrifican sus actividades porque tienen que hacerse cargo de ciertos cuidados de sus hijos. Ellos también entran ya en la negociación del uso del tiempo. Es eso lo innegable de las dificultades que impone un hijo, demandan cuidados y estos cuidados



exigen tiempo. Me parece una inversión de tiempo muy legítima, pero es una negociación constante. Y esto no sólo para las escritoras, sino para cualquier

mujer que tenga intenciones de ejercer algún trabajo, desarrollar su arte o sus intereses personales.

**Alix Almendra**

Maestra en estudios de género  
de El Colegio de México  
aalmendra@colmex.mx



[Esta obra está protegida bajo una Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)